

---

# Las elites económicas de Buenos Aires En la época de Rosas

Patrones de inversión, movilidad y fragmentación  
en tiempos de cambio\*

JORGE GELMAN  
DANIEL SANTILLI

## Resumen

Las elites porteñas del siglo XIX han sido objeto de investigaciones que acordaron en su fortalecimiento durante el gobierno de Rosas y plantearon divergencias sobre los cambios en el sentido de sus inversiones. Este trabajo analiza la composición de las fortunas de la elite en 1839 a través de fuentes impositivas. El resultado confirma la complejidad del sector, que distribuía inversiones en la ciudad y en el campo, aunque con intensidades y características diversas. También se destaca un sector con alta concentración de capital en el comercio ultramarino, cuyos titulares eran mayoritariamente anglosajones. Finalmente se compara la situación de 1839 con otros momentos, para evaluar el sentido de los cambios que se producen.

## Palabras Clave

economía – riqueza – inversiones – elites –  
Buenos Aires – siglo XIX

## Abstract

Available research about Buenos Aires XIX century elites agree that they have experienced a fortification during the Rosas government, and raised divergences on the changes at their investments patterns. This work analyses the composition of the elite fortunes in 1839 through tax sources. The result confirms the complexity of the sector, which distributed their investments in the city and the countryside, although with diverse characteristics and intensity. Also stands out a sector with high capital concentration on international commerce, whose holders were mainly Anglo-Saxon. Finally, there is a comparison between 1839 situation and other moments, to evaluate the sense of the changes that have took place.

## Key words

economy – wealth – investments – elites –  
Buenos Aires – 19th century



Recibido con pedido de publicación el 29/09/2003

Aceptado para su publicación el 11/01/2004

Versión definitiva recibida el 27/02/2004

Jorge Gelman es Investigador del Instituto Ravignani y de CONICET -

Profesor en la UBA, Argentina - jdgelman@mail.retina.ar

Daniel Santilli es Investigador del Instituto Ravignani y profesor de la UBA, Argentina - santilli@filo.uba.ar

---

GELMAN, Jorge y SANTILLI, Daniel "Las elites económicas de Buenos Aires en la época de Rosas. Patrones de inversión, movilidad y fragmentación en tiempos de cambio", **prohistoria**, año VIII, número 8, Rosario, Argentina, primavera 2004, pp. 11-37.

\* Una primera versión de este trabajo fue presentada en las Terceras Jornadas de Historia Económica, de la AUDHE, Montevideo, julio 2003, en el simposio coordinado por Ana Frega y Ariadna Islas. Agradecemos los comentarios recibidos en esa ocasión y los que especialmente nos hicieron llegar Juan Carlos Garavaglia. Igualmente los realizados por los árbitros anónimos de esta revista.

## Introducción

La discusión sobre el carácter de las elites durante el período rosista es un tema clásico de la historiografía, que ha querido ver durante el largo gobierno del Restaurador de las Leyes, el momento de consolidación de una clase terrateniente originada en el período colonial<sup>1</sup> o, en otras versiones, el surgimiento de un nuevo y poderoso grupo de grandes propietarios rurales y exportadores, liderados por el propio Rosas, que se ve beneficiado por las políticas de tierras del período, y el inicio de un modelo agroexportador que se consolida en la segunda mitad del siglo.<sup>2</sup>

En su versión más aceptada hasta hace un par de décadas, las elites bonaerenses se originaban en el período colonial como importantes propietarias de tierras, resultado de las mercedes reales otorgadas por los primeros conquistadores y autoridades coloniales. Estos grupos combinaban la explotación del hinterland rural con diversas actividades mercantiles, en especial el contrabando de bienes europeos y esclavos ingresados por el puerto en desconocimiento de las prohibiciones impuestas por la Corona. Recién con la creación del virreinato en 1776 y el Reglamento de Libre Comercio de 1778, estas elites, renovadas por la incorporación de numerosos inmigrantes peninsulares, adquieren el pleno derecho a articular un amplio espacio americano con los mercados atlánticos controlados por la Corona Española. Pero en ese mismo momento se refuerza también la posibilidad de explotar los enormes planteles vacunos más o menos controlados en el litoral y exportar sus derivados, consolidando así el carácter terrateniente de las elites locales.<sup>3</sup> La ruptura del orden colonial, en esta versión, no hace más que consolidar un proceso de origen ya lejano, que se asemeja bastante a la visión de un destino manifiesto, la consolidación de la "civilización del cuero", etc.

---

<sup>1</sup> Un ejemplo reciente de esta visión en AZCUY AMEGHINO, Eduardo *La otra historia. Economía, estado y sociedad en el Río de la Plata colonial*. Imago Mundi, Buenos Aires, 2002, quien recoge una larga tradición, frecuente en los estudios agrarios americanos, para la cual la llegada de los conquistadores españoles marca el inicio de un proceso casi ininterrumpido de consolidación de las elites terratenientes, hasta al menos el siglo XX, cuando se producen ciertos procesos de redistribución de la tierra. Importantes versiones previas contribuyeron en este sentido para el caso argentino: ODDONE, Jacinto *La burguesía terrateniente argentina*, Ed. Populares Argentinas, Buenos Aires, 1967; GIBERTI, Horacio *Historia Económica de la ganadería argentina*, Solar, Buenos Aires, 1961; GAIGNARD, Romain *La pampa argentina. Ocupación, poblamiento, explotación. De la conquista a la crisis mundial (1550-1930)*, Solar, Buenos Aires, 1989; etc.

<sup>2</sup> Aquí se podrían incluir los trabajos tempranos de Halperin, quien señalaba el cambio en las elites alrededor de la revolución, dada la crisis de los centros mineros andinos y los circuitos mercantiles a ellos ligados, y su vuelco hacia la explotación del hinterland rural (por ejemplo HALPERIN DONGHI, Tulio "La expansión ganadera en la campaña de Buenos Aires (1810-1852)", en *Desarrollo Económico* núm. 3, vols. 1-2, Buenos Aires, 1963). Estos trabajos también recogen una tradición pero de menor trascendencia en la historiografía, mayormente apegada a la imagen de predominio de una elite estanciera desde los orígenes coloniales.

<sup>3</sup> LEVENE, Ricardo *Investigaciones acerca de la historia económica del virreinato del Plata*, ANH, Buenos Aires, 1962.

En realidad, al menos desde la década de 1970, algunos trabajos importantes comenzaron a señalar insistentemente la escasa importancia de la tierra y la explotación agropecuaria para las elites de Buenos Aires a fines de la colonia, cuyos intereses se centraban en el comercio de la plata potosina y la importación de efectos de Castilla y esclavos para distribuir por todo el virreinato.<sup>4</sup> A la vez estas elites, en un proceso lógico de diversificación de inversiones destinado a disfrutar con mayor tranquilidad unos capitales ganados mayormente en un comercio de larga distancia que podía ser muy rentable pero a la vez era extremadamente riesgoso y volátil, invertían fuera del comercio y de algunas actividades de tipo financiera, sobre todo en inmuebles urbanos y en menor medida en explotaciones rurales. Pero era bastante claro, observando la composición del capital de los principales vecinos de Buenos Aires en el período virreinal, que los intereses rurales eran minoritarios en sus capitales y que además, dentro de este pequeño rubro, las preferencias se ubicaban sobre todo en la compra de chacras cerealeras y quintas en las cercanías de la ciudad y en menor medida en estancias en las zonas más alejadas.<sup>5</sup>

La revolución, entonces, que coincide con la crisis de la actividad minera altoperuana y del espacio económico interno que aquella animaba en vinculación con la economía atlántica, va a aportar cambios decisivos en las actividades y aun en la composición de las elites de Buenos Aires. No sólo pierden el control del contenido básico de esos intercambios comerciales (la plata), sino que los avatares de las guerras que se desatan, la pérdida del control político de la mayor parte del territorio del exvirreinato y el fin de su papel monopólico en ese circuito, así como la voracidad fiscal de unos gobiernos comprometidos en enormes gastos militares que no saben de dónde recaudar, los somete a presiones y quebrantos que no pueden soportar por mucho tiempo.<sup>6</sup>

<sup>4</sup> Sobre todo SOCOLOW, Susan *Los mercaderes del Buenos Aires virreinal. Familia y comercio*, Ed. De La Flor, Buenos Aires, 1991 [1° Ed. 1978], de cuya primera edición en inglés se conocieron adelantos en revistas importantes unos años antes. También T. Halperin publicó avances de lo que sería la primera parte de HALPERIN DONGHI, Tulio *Revolución y Guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*, Siglo XXI, México, 1979. [2° ed. corregida, primera de 1972], así como el trabajo sobre la expansión ganadera de la primera mitad del XIX, ya citado, donde indicaba el carácter comercial de las elites coloniales y su transformación luego de la revolución. Sin embargo, es el estudio sistemático de Socolow, el que termina de confirmar una hipótesis ya esbozada, pero que carecía mayormente de comprobación empírica.

<sup>5</sup> Ver al respecto sobre todo SOCOLOW, Susan *Los mercaderes...*, cit. También la discusión en GELMAN, Jorge *De Mercachifite a gran comerciante. Los caminos del ascenso en el Río de la Plata colonial*, UNIARA, España, 1996. Allí se estudia en detalle una de las carreras más exitosas de la segunda mitad del XVIII, la de Domingo Belgrano Pérez, matizando algunas conclusiones del trabajo de Socolow. Pero a la vez se confirma el papel menor de las inversiones rurales en los intereses globales de estas familias principales del período colonial tardío.

<sup>6</sup> El mejor relato en este sentido es el de HALPERIN DONGHI, Tulio *Revolución...*, cit. y HALPERIN DONGHI, Tulio *Historia Argentina. De la revolución de independencia a la confederación rosista*, Paidós, Buenos Aires, 1972.

Algunas familias de grandes comerciantes de origen colonial van a conocer una más abrupta o lenta decadencia, que a veces se modera por una alianza con integrantes que se adaptan mejor a los nuevos escenarios. Otras van a encontrar su salvación mediante una reorientación de sus intereses, aprovechando la posibilidad de explotar el hinterland de la propia Buenos Aires para producir diversos bienes agrarios y en especial ganado vacuno, exportable en la forma de los tradicionales cueros, astas, sebo o grasa, y en la nueva y pujante actividad de los saladeros, que producía carne destinada a los mercados esclavistas de América.

Esto generó en Buenos Aires una verdadera presión sobre la estrecha franja de tierra ocupada hasta entonces, y promovió una expansión de la frontera que multiplicó varias veces el territorio disponible desde los inicios de la ocupación española de la región.

Un sagaz observador del momento, Pedro Andrés García, funcionario y asesor de los gobiernos revolucionarios de Buenos Aires en materia rural y de frontera, describe con bastante dramatismo la situación y la presión de los ricos habitantes de la ciudad sobre los tradicionales y modestos pobladores rurales de origen colonial:

"...Cuando el gobierno hizo conocer al país sus verdaderos intereses, y las riquezas que en ella se encerraban, hemos visto desprenderse de la capital un enjambre de especuladores y ganaderos, y abarcar con sus fondos considerable extensión de terrenos; la mayor parte de estos poblados de antiguo tiempo, y aun defendidos de los indios por sus poseedores, sin ser propietarios. Y he aquí que por la codicia de aquéllos se han visto repentinamente hechos sus colonos y por último, arrojados de sus hogares con sus familias y haberes, atacados con combinaciones judiciales las más fuertes, para ejecutarlos al desalojo. ¡Qué injusticia y qué despotismo!"<sup>7</sup>

El relato de García, muestra el vuelco de una parte de la elite ciudadana hacia la tierra, antaño explotada por una multitud de familias más bien modestas y muchas veces sin títulos de propiedad de los terrenos que trabajan, que ahora le disputan estos sectores urbanos con los que antes convivían.

En la percepción de la historiografía económica y social del momento posrevolucionario, aparecen distintas cuestiones y puntos de vista, que tienen importancia para determinar el carácter de las elites locales en esta etapa, a la vez que pueden ser centrales para interpretar aspectos de la historia política y cultural del momento.

Para Halperin, por ejemplo, mientras una parte de las elites locales de origen colonial logra salvarse orientando sus intereses a la explotación del hinterland rural, la activi-

---

<sup>7</sup> Extractado de su diario de expedición a Sierra de la Ventana, de 1822. Un análisis de los escritos de García y la reproducción de los mismos en GELMAN, Jorge *Un funcionario en busca del Estado. Pedro Andrés García y la cuestión agraria bonaerense. 1810-1822*, UNQui, Buenos Aires, 1997.

dad comercial en gran escala, sobre todo la que va a articular esa actividad pecuaria en ascenso con el mundo atlántico y a la vez importar las mercancías que la revolución industrial europea está en condiciones de enviar al Río de la Plata, estará cada vez más concentrada en las manos de un grupo de comerciantes anglosajones, especialmente británicos. Estos disponen de capital contante, que les permite cortocircuitar las dificultades que había generado un sistema comercial colonial basado en el crédito de mediano plazo, están vinculados directamente (cuando no son los agentes) con las grandes casas comerciales y financieras londinenses y europeas que facilitan el éxito de las transacciones transatlánticas, y a la vez están más protegidos de la voracidad fiscal de los gobiernos locales por la acción militante que sus consulados realizan y que consiguen incluso legislaciones específicas que los exceptúan de ciertas contribuciones, para no mencionar la también excepción a las obligaciones militares que pesaban sobre todos los vecinos americanos.<sup>8</sup>

De esta manera tendríamos una elite local (de origen criollo, aunque también integrada por algunos europeos, ya sea españoles, irlandeses que llegan numerosos en la época, etc.) ahora fundamentalmente terrateniente y agroexportadora, asociada a un sector comercial y financiero, básicamente británico.<sup>9</sup>

Esta articulación no dejaba de tener sus aristas conflictivas, sobre las que volveremos, generando en algún sector de los más ricos locales un sentimiento o al menos un discurso antiextranjero, que denunciaba los privilegios de estar exceptuados de cargas que resultaban gravosas a los locales.<sup>10</sup> También, aunque no es tema de este trabajo, el discurso antiextranjero caló en sectores populares que veían en los pequeños comerciantes de origen extranjero que pululaban en los pueblos rurales, al opresor, al usurero, asociado muchas veces con un unitarismo que las masas federales detestaban.<sup>11</sup>

<sup>8</sup> Los más beneficiados eran los británicos que desde la firma del tratado Anglo-Argentino de 1825 obtuvieron una serie de privilegios que no dejarían de incomodar a los de otras naciones y a los nativos. En cuanto al tema militar, lo que dijimos no significa que los miembros nativos de la elite fueran reclutados para la guerra, pero la ley los incluía en las obligaciones militares, forzándolos a efectuar gravosos desembolsos para pagar "personeros" que debían ir a la guerra en su nombre. Obviamente les resultaba mejor esto que ser reclutados, pero les significaba un agravio comparativo en relación con los mercaderes extranjeros, sobre todo los británicos, quienes se encontraban exceptuados.

<sup>9</sup> El estudio más detallado sobre los comerciantes ingleses en el Buenos Aires del XIX es el de REBER, Vera Blinn *British Mercantile Houses in Buenos Aires, 1810-1880*, Phd, University of Wisconsin, 1972.

<sup>10</sup> En esto creyeron encontrar una temprana vocación antiimperialista de Rosas y algunos de sus principales aliados como los Anchorena, los ensayistas e historiadores del siglo XX que desde el llamado "revisiónismo" iniciaron la tarea de recuperación del gobierno autoritario del Restaurador. Sobre la elaboración de un discurso nativista y en parte antiextranjero en los voceros del rosismo se puede consultar MYERS, Jorge *Orden y Virtud. El discurso republicano en el régimen rosista*, UNQui, Buenos Aires, 1995.

<sup>11</sup> Ver al respecto FRADKIN, Raúl, "¿Facinerosos contra cajetillas? La conflictividad social rural en Buenos Aires durante la década de 1820 y las montoneras federales", en *Illes i Imperis*, núm. 5, Barcelona, 2001, pp. 5-33, GELMAN, Jorge "Unitarios y Federales. Control político y construcción de identidades en el primer rosismo", ponencia en las IX Jornadas Interescuelas de Historia, Córdoba, septiembre de 2003, SALVATORE, Ricardo "'Expresiones Federales': formas políticas del federalismo rosista", en GOLDMAN, Noemí y SALVATORE, Ricardo (comps.) *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo proble-*

Esta es actualmente una visión más o menos canónica sobre el proceso de constitución y diferenciación en el seno de las elites bonaerenses durante la primera mitad del siglo XIX, aunque ciertos avances recientes han discutido aspectos de la misma.

En primer lugar se ha coincidido en que en los primeros años que siguen a la revolución, dada la profunda desarticulación de los circuitos normales del tráfico colonial y los efectos devastadores de las guerras, se produjeron muchos quebrantos mercantiles en las familias tradicionales y a la vez parte del espacio era ocupado por especuladores británicos u otros, con disponibilidad de capital contante y sonante y apoyos de otro tipo, del que carecían muchos de los locales. Pero también que, una vez pasado el peor momento de las guerras de la primera década revolucionaria, algunas familias tradicionales pueden en parte retomar esas actividades, adaptándose a las nuevas circunstancias, mercancías y mercados, y utilizando las herramientas de que disponían (en especial las redes interpersonales, las influencias en los gobiernos, etc.).<sup>12</sup>

Por otra parte se ha discutido el mentado carácter rural de las elites locales en el período rosista, mediante un análisis más sistemático de sus intereses. En especial el estudio de Garavaglia, a través de los inventarios y las sucesiones, que demuestra claramente que, si bien su participación en intereses rurales creció en relación con la situación colonial, no por ello dejaron de tener una fuerte presencia en la ciudad, no sólo por ser la sede

---

ma, Eudeba, Buenos Aires, 1998, p. 195. La fuerte presencia de los extranjeros en la actividad comercial en la campaña se patenta en los datos de los censos de 1815. Mientras que en las principales actividades rurales (labradores, criadores, estancieros, hacendados) los catalogados como europeos no pasaban del 5 o 6% de los clasificados, llegaban al 28,6% en la categoría de comerciantes y al enorme 35,7% en la de pulperos. Ver el trabajo colectivo del GIHRR "La sociedad rural bonaerense a principios del siglo XIX. Un análisis a partir de las categorías ocupacionales", en FRADKIN, Raúl y GARAVAGLIA, Juan Carlos (comps.) *En busca de un tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia (1750-1865)* Prometeo Libros, Buenos Aires, 2004.

<sup>12</sup> Ver por ejemplo MIRA, Guillermo y GIL LÁZARO, Alicia "Minería, comercio y moneda en un período de transición. Potosí, la crisis colonial y las bases del crecimiento económico del Río de la Plata después de la Independencia", en IRIGOIN, María Alejandra y SCHMIT, Roberto (eds.), *La desintegración de la economía colonial. Comercio y moneda en el interior del espacio colonial (1800-1860)*, Ed. Biblos, Buenos Aires, 2003. Varios estudios han señalado una mayor continuidad en las elites locales y en su control del comercio poscolonial, aunque mayormente referidos a regiones distintas a Buenos Aires. En primer lugar el trabajo sobre Corrientes de CHIARAMONTE, Juan Carlos *Mercaderes del Litoral. Economía y sociedad en la provincia de Corrientes, primera mitad del siglo XIX*, FCE, Buenos Aires, 1991. También los estudios recientes de R. Schmit sobre Entre Ríos y su articulación comercial con Buenos Aires y Montevideo (ver su tesis doctoral SCHMIT, Roberto "Gente de la frontera: sociedad, estado y economía del oriente entrerriano en la primera mitad del siglo XIX (1820-1850)", UBA, 2002). Un trabajo sobre Buenos Aires que postula la continuidad del mayor peso de los comerciantes de origen criollo/español en el comercio mayorista y exterior en la década de 1820, es el de ROBINSON, Karla "The Merchants of Post-Independence Buenos Aires", en COKER, William S. (ed.) *Hispanic-American Essays In Honor of Max Leon Moorhead*, The Perdido Bay Press, Pensacola, 1979, pp. 111-132. Sin embargo el principal argumento es el mayor número de comerciantes de este origen a partir del censo de 1827, lo que resulta bastante obvio, pero nada dice del peso económico de los mismos frente al más reducido pero, como veremos, poderoso grupo de negociantes extranjeros, especialmente británicos.

de su residencia habitual, sino por las importantes inversiones en propiedad inmueble urbana que mantenían, de la que obtenían una renta que a veces igualaba o superaba a la que conseguían de sus inversiones rurales y era más fácil de administrar y proteger frente a las incertidumbres (monetarias, fiscales, ataques indígenas en la frontera, etc.) que estas últimas.<sup>13</sup>

Un trabajo reciente de Roy Hora sobre la familia Anchorena a través del siglo XIX, abunda en este sentido, señalando todavía una mayor persistencia de los intereses urbano/comerciales, a pesar de una creciente diversificación de inversiones que incluye a las rurales, pero todavía no las transforma en prioritarias. Según esta visión, recién en el último cuarto del siglo XIX, se define la vocación terrateniente de esta familia.<sup>14</sup>

Por su parte Rogelio Paredes, en un sagaz estudio sobre las elites de Buenos Aires entre mediados del siglo XIX y los inicios del XX, discute la noción de la existencia misma de una elite terrateniente en ese período, en el sentido de que los fundamentos del poder y del éxito eran algo que excedía la propiedad de la tierra —aunque la podía incluir— y más bien se vinculaba al comercio, las finanzas y el poder político. Pero que la definición de la elite como terrateniente se articuló sobre todo hacia finales del XIX y en realidad como un hecho fundamentalmente discursivo asociado al prestigio que por entonces tenía el modelo agroexportador argentino.<sup>15</sup>

Finalmente otra cuestión sobre la que en realidad se ha discutido poco, refiere a la consolidación y el status mismo de una elite económica en la primera mitad del siglo XIX. En este sentido un estudio reciente de Halperin, señala la debilidad de los ricos propietarios de la época frente al poder del gobierno.<sup>16</sup> A esto se podría agregar la necesidad de discutir la coherencia misma del grupo de los más ricos de Buenos Aires en diversos

<sup>13</sup> GARAVAGLIA, Juan Carlos "Patrones de inversión y 'elite económica dominante': los empresarios rurales en la pampa bonaerense a mediados del siglo XIX", en GELMAN, Jorge, GARAVAGLIA, Juan Carlos y ZEBERIO, Blanca *Expansión capitalista y transformaciones regionales. Relaciones sociales y empresas agrarias en la Argentina del siglo XIX*. La Colmena/IEHS, Buenos Aires, 1999, pp. 121-143.

<sup>14</sup> Ver HORA, Roy "La elite económica argentina en el período 1800-1945. El caso de los Anchorena", ponencia presentada en la XVIII Jornadas de Historia Económica, Mendoza, septiembre 2002. Refiriéndose a la situación de esta familia en la primera mitad del siglo XIX señala: "La conducta de los Anchorena, como también la de otros grandes empresarios del período, parece sugerir que juzgaban que una estrategia de inversión fundada sobre la diversificación de activos, pero con un fuerte énfasis en la inversión inmobiliaria urbana, resultaba apropiada para enfrentar los turbulentos tiempos que les tocaba vivir." En otro trabajo sobre la familia Senillosa, el autor confirma lo planteado para el caso Anchorena, sobre la definición urbana de las elites en la primera mitad del XIX. Ver HORA, Roy "La elite social argentina del siglo XIX. Algunas reflexiones a partir de la familia Senillosa", en *Anuario IEHS*, núm. 17, Tandil, 2002, pp. 291-323. Una situación similar, aunque matizada, señalan MIRA, Guillermo y GIL LÁZARO, Alicia "Minería, comercio...", cit.

<sup>15</sup> PAREDES, Rogelio *Origen y Poder. Poder económico y administración política en Buenos Aires, 1850-1910*, CEAL, Buenos Aires, 1995.

<sup>16</sup> Ver HALPERIN DONGHI, Tulio "Clase terrateniente y poder político en Buenos Aires (1820-1930)", en *Cuadernos de Historia Regional*, núm. 15, Lujan, 1995, pp. 11-46.

aspectos. Si en el período virreinal resulta bastante claro el perfil predominantemente comercial de la elite, asociada a través de densas redes con el poder político de la época, en el período que sigue a la revolución y que se interna en el largo gobierno de Rosas, resulta más difícil establecer un perfil predominante de ingreso a la elite económica, ya sea por el tipo de inversiones realizadas, por el origen nacional o regional, por el perfil cultural (y religioso), la relación con el poder, etc.

En este trabajo, entonces, nos proponemos estudiar el peso y las características de los sectores más ricos y poderosos de Buenos Aires. Trataremos de analizar su composición interna, la formación o no de sectores especializados y sus patrones de inversión. Para ello utilizaremos como fuente principal unos censos de propietarios y capitales levantados en 1839 en la ciudad y campaña de Buenos Aires, que resultaron masivos y de muy buena calidad en la información que nos brindan.<sup>17</sup>

Haremos una breve presentación de la composición y distribución de la riqueza en la provincia, ciudad y campaña, para poder ubicar luego a los más ricos en ese contexto.

### La Contribución Directa: Ciudad y campaña

Según los censos de la CD de 1839,<sup>18</sup> había 14.171 contribuyentes en la provincia de Buenos Aires con un total de 216.866.237 pesos corrientes. La distribución de los mismos entre ciudad y campaña y la composición de dichos capitales eran las siguientes:<sup>19</sup>

Cuadro 1 - Totales de la Contribución Directa de 1839 por Jurisdicción

	Contribuyentes		Giro		Ganado		Otros Bienes		Fábrica		Total	
	Cantidad	%	Monto	%	Monto	%	Monto	%	Monto	%	Monto	%
Ciudad	8514	60,1	17678723	81,9		0,0	82308020	66,9	1008500	67,1	100995243	46,6
Campaña	5657	39,9	3915075	18,1	70705044	100,0	40755875	33,1	495000	32,9	115870994	53,4
Total	14171	100,0	21593798	100,0	70705044	100,0	123063895	100,0	1503500	100,0	216866237	100,0

<sup>17</sup> Esta fuente confeccionada para el cobro de la Contribución Directa (CD) ya la utilizamos en trabajos previos centrados en las modalidades del crecimiento económico y la distribución de la riqueza en la campaña de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX. GELMAN, Jorge y SANTILLI, Daniel "Una medición de la economía rural de Buenos Aires en la época de Rosas. Expansión ganadera y diferencias regionales", en *Revista de Historia Económica*, vol. XX, núm. 1, Madrid, 2002, pp. 81-107; y GELMAN, Jorge y SANTILLI, Daniel "Distribución de la riqueza y crecimiento económico. Buenos Aires en la época de Rosas", en *Desarrollo Económico*, vol. 43, núm. 169, Buenos Aires, 2003, pp. 75-101. Para una descripción detallada de la fuente y su tratamiento remitimos a esos trabajos.

<sup>18</sup> Para la ciudad la fuente es AGN III-33-4-6 y para la campaña AGN III-33-4-7

<sup>19</sup> Todos los valores de 1839 están expresados en pesos papel.



Si bien la cantidad de contribuyentes era mayor en la ciudad que en la campaña en una proporción de seis a cuatro, la relación entre los capitales era inversa. En la campaña se encontraban radicados algo más de la mitad de los montos. Si desagregamos los componentes, nos encontramos con algunos rasgos esperables, como la preponderancia del capital comercial en la ciudad por sobre la campaña o, algo más obvio aún, la no existencia de ganado en el ámbito citadino. Más sorprendente es la composición del rubro "otros bienes" que correspondía a la propiedad inmueble, sus mejoras y los bienes muebles que existían en ella. En este caso la ciudad contaba con las 2/3 partes de los capitales de toda la provincia por ese concepto, a pesar de las grandes extensiones de tierra de los partidos de la campaña. Ello se debe, seguramente, a la valorización muy diferenciada de la propiedad inmueble en nuestras dos divisiones primarias.

La composición de los capitales era bien distinta en ciudad y campaña. Mientras que en el campo el ganado representaba más del 60% de la inversión y el 35% correspondía a los inmuebles, en la ciudad estos últimos equivalían a casi el 82%, correspondiéndole al comercio el 17% restante.

Cuadro 2 - Composición del Capital según ámbito de radicación en %

	Comercio	Ganado	Inmuebles	Fábricas	Total
Rural	3,4	61,0	35,2	0,4	100,0
Urbano	17,5		81,5	1,0	100,0

Estos datos debemos corregirlos, considerando la posibilidad de evasión en cada uno de los rubros. En inmuebles podemos suponer que la capacidad de ocultar la propiedad es baja; en todo caso el evasor debe jugar con los valores para engañar al censista. También sería difícil ocultar el ganado, y además el juez de paz encargado de evaluarlo tenía con seguridad un ojo más experto en esas cuestiones que en la valorización de la propiedad y de las mejoras y bienes incluidas en ella; no podemos suponer que el funcionario contara las cabezas, pero podía ser más difícil engañarlo dentro de un cierto margen.<sup>20</sup> Pero con el capital mercantil la cuestión podía ser mucho más difícil. Partimos del supuesto que cuando el legislador mencionó al giro comercial como alcanzado por el impuesto que nos ocupa estaba haciendo referencia a la porción del patrimonio de un individuo o de una sociedad que se destinaba al comercio, es decir el activo, el inventario de las mercaderías y de los bienes de uso destinados a ese *métier* y las cuentas a cobrar; menos el pasivo correspondiente, las deudas comerciales o de cualquier otro tipo que estén afectados a ese propósito. Es indudable que estas cuestiones no podían ser establecidas a simple

<sup>20</sup> Karla Robinson, al contrario, no tiene en cuenta el valor en ganado porque supone una subestimación grosera en las declaraciones. ROBINSON, Karla "The Merchants...", cit., p. 131, nota 24. Nuestras pruebas y estimaciones para los censos de 1839 no coinciden en este sentido. Ver GELMAN, Jorge y SANTILLI, Daniel "Una medición...", cit.

vista por un funcionario cuyo oficio no era precisamente el de un inspector de la actual AFIP. Debía aceptar lo que declaraba el contribuyente y sólo creerle o no. Por lo tanto, sería ilusorio pensar que la evasión basada en la disminución de los montos declarados no existía o era mínima. Sería muy fácil que el comerciante declarara el valor de los bienes de uso que estaban a la vista por una cifra cercana al valor de mercado, situación que podemos extender con algunas dudas al monto en mercaderías. Pero con respecto a los créditos a su favor, estos surgían únicamente de sus libros o de su memoria y podemos imaginarnos cuál fue su tratamiento, exactamente el contrario que con sus deudas, que seguramente descontaba en su totalidad, o incluso podía aumentarlas. Es entonces razonable pensar que la mayor cuota de evasión estaba en las cifras declaradas como giro comercial.<sup>21</sup>

Tomando en cuenta estas precauciones, veamos cómo se componía la masa total del capital según su tipo y su ámbito de radicación.

**Cuadro 3 - Composición del Capital por rubro**

Rubro	Ámbito	Monto	%	Total Rubro	
				Monto	%
Comercio	Rural	3915075	1,8		
	Urbano	17675723	8,2	21590798	10,0
Inmuebles	Rural	40755875	18,8		
	Urbano	82309020	38,0	123064895	56,7
Fábricas	Rural	495000	0,2		
	Urbano	1010500	0,5	1505500	0,7
Ganado	Rural	70705044	32,6	70705044	32,6
<b>Total</b>		<b>216866237</b>	<b>100,0</b>	<b>216866237</b>	<b>100,0</b>

Los capitales en propiedades urbanas superaban a todos los demás rubros, incluyen al ganado. El 38% de todos los capitales sujetos a contribución estaba radicado en estos inmuebles. Muchas de esas propiedades eran la residencia de sus titulares, pero otras producían una renta originada en el alquiler de las mismas. Si a esta relación le sumamos la inversión en tierras y mejoras en la campaña, llegamos a un capital fijo que representaba casi el 57% de la riqueza total medida en esta fuente. Claro que esta evaluación acerca del capital fijo no tiene en cuenta su inserción en la producción, es decir qué parte estaba directamente relacionada con la actividad agrícola/ganadera, o el comercio, y cuánto con

<sup>21</sup> Reber tiene una opinión menos drástica sobre la capacidad de los comerciantes para reducir en mucho sus declaraciones de capital a los efectos del pago de este impuesto. En su visión una maniobra más frecuente era declararse (falsamente) comisionista de una casa extranjera, en cuyo caso se pagaba la mitad del impuesto (0,4% en vez de 0,8%). Este tipo de maniobra, de ser verdad, no afecta nuestros cálculos, ya que el monto total de capital sería el mismo, cambiando sólo la cuota a pagar. REBER, Vera Blinn *British Mercantile...*, cit., p. 44.

razones especulativas, la protección ante eventualidades financieras, la obtención de rentas, etc., tema que no abordaremos aquí.

Luego de esta escueta presentación pasemos a considerar a nuestros principales actores, las elites de Buenos Aires.

### Las elites económicas y sus inversiones

Es necesario aclarar que nos referimos exclusivamente a elite en el sentido de máxima concentración de la riqueza, que es lo único que nuestras fuentes permiten analizar.

¿Con qué criterio definimos quiénes formaban parte de esas elites?

En nuestros trabajos anteriores clasificamos a los contribuyentes en 8 grupos de acuerdo a una escala de capitales que pensamos tenía alguna lógica económica.<sup>22</sup>

En tal sentido consideramos como la elite a nuestra categoría número ocho, es decir aquellos que superaban los 320.000 pesos de capital por todo concepto. Se trataba de 54 individuos y sociedades que poseían en conjunto casi el 15% de la riqueza declarada sujeta a impuesto. Igualmente en este trabajo tendremos en cuenta en algunos aspectos a las categorías 7 (al menos 160.000 pesos) y 6 (al menos 80.000 pesos), que entendemos pertenecían al sector económicamente más poderoso de esta sociedad.

Tomadas en conjunto estas tres categorías sumaban 408 personas, el 2,9% del total de contribuyentes, y reunían 82.284.092 pesos, el 38% de la riqueza de la provincia.

La composición de los capitales de este grupo era la siguiente:

<sup>22</sup> Ver GELMAN, Jorge y SANTILLI, Daniel "Crecimiento económico y desigualdad. La distribución de la riqueza en Buenos Aires durante la época de Rosas", Ponencia presentada en el XIII Congreso de la Asociación Internacional de Historia Económica, Buenos Aires, 2002. La escala era la siguiente:

1	Menos de \$ 5.000	Pobres sin posibilidad de acumular
2	Entre \$ 5.000 y \$ 9.999	
3	Entre \$ 10.000 y \$ 19.999	Medianos en proceso de acumulación
4	Entre \$ 20.000 y \$ 39.999	
5	Entre \$ 40.000 y \$ 79.999	Ricos
6	Entre \$ 80.000 y \$ 159.999	Poderosos
7	Entre \$ 160.000 y \$ 319.999	
8	Más de \$ 319.999	

Cuadro 4 - Composición del capital por categorías y por radicación

Categ.	Rural				Urbano			Total
	Comercio	Ganado	Inmuebles	Otros	Comercio	Otros	Inmuebles	
8	55500	14465000	5724000	0	4895904	7500	6883500	32031404
%	0,2	45,2	17,9	0,0	15,3	0,0	21,5	100,0
7	32500	9810550	4598101	112000	1509643	44000	8174700	24281494
%	0,1	40,4	18,9	0,5	6,2	0,2	33,7	100,0
6	616000	8830835	5147360	77000	2125999	56500	9117500	25971194
%	2,4	34,0	19,8	0,3	8,2	0,2	35,1	100,0
Total	704000	33106385	15469461	189000	8531546	108000	24175700	82284092
%	0,9	40,2	18,8	0,2	10,4	0,1	29,4	100,0

Esto muestra algunas diferencias importantes entre este sector y el contribuyente promedio de la provincia, más allá de la distancia en los montos absolutos. Sobre todo se puede destacar un mayor peso proporcional en el ganado (40.2%) y en menor medida en el comercio urbano (10.4%). Si bien el porcentaje de capitales en tierra de este grupo era el mismo que vimos en el cuadro 3 para el conjunto de los contribuyentes, no pasaba lo mismo con el capital en inmuebles urbanos, que era 9 puntos menor. Ahora bien, si acercamos nuestra lente a la máxima categoría, la 8, las diferencias con la media se acrecientan: el peso del ganado se amplía, se incrementa también la importancia del comercio urbano y este aumento proporcional se realiza en detrimento sobre todo de la propiedad urbana, ya que la rural se mantiene cercana al promedio.

Estos datos nos muestran a estos dos rubros, la ganadería y el gran comercio radicado en la ciudad, como la punta de lanza del proceso de acumulación regional.

A los efectos de analizar los niveles de especialización en el interior de las elites, hemos subdividido cada categoría de acuerdo con la radicación de sus capitales o por lo menos de la parte más importante de los mismos. Para ello hemos formado cuatro subcategorías: aquellos contribuyentes cuya inversión era preponderantemente rural pero también poseían capitales en la ciudad; los que sólo lo habían hecho en el ámbito rural; un tercer grupo que priorizaba la urbana, pero también invertía en el campo; y por último, el grupo que tenía capitales sólo en la ciudad. Con esta información confeccionamos el siguiente cuadro:

Cuadro 5 - Cantidad de bienes y establecimientos por categoría

Cat.	Prioridad del capital	Contribuyentes	Establecimientos				Promedio total de capital por contribuy.
			Rurales		Urbanos		
			Cant. de establecimientos	Promedio capital por contribuy.	Cant. de establecimientos	Promedio capital por contribuy.	
8	Rural	28	52	537045	118	152940	689985
8	Sólo rural	9	12	458861	0	0	458861
8	Urbana	8	13	134688	55	304500	439188
8	Sólo urbana	9	0	0	51	563175	563175
<b>Total Cat. 8</b>		<b>54</b>	<b>77</b>	<b>262916</b>	<b>224</b>	<b>218276</b>	<b>593174</b>
7	Rural	26	34	166365	59	47100	213465
7	Sólo rural	42	54	224269	0	0	224269
7	Urbana	13	19	62182	62	164815	226997
7	Sólo urbana	32	0	0	172	198786	198786
<b>Total Cat. 7</b>		<b>113</b>	<b>107</b>	<b>128789</b>	<b>293</b>	<b>86092</b>	<b>214880</b>
6	Rural	36	45	85392	47	24325	109717
6	Sólo rural	103	123	107775	0	0	107775
6	Urbana	17	22	29191	59	80543	109734
6	Sólo urbana	85	0	0	258	106530	106530
<b>Total Cat. 6</b>		<b>241</b>	<b>190</b>	<b>60876</b>	<b>364</b>	<b>46888</b>	<b>107764</b>

El grupo más numeroso en la máxima categoría, 28 contribuyentes, lo constituían los que tenían la parte más importante de su capital en la campaña, pero que también poseían bienes en la ciudad. Una primera diferencia con los que sólo tenían establecimientos rurales, es que estos últimos se colocaban a bastante distancia de los primeros, aun considerando sólo el capital promedio en bienes rurales.

Si entre aquellos 28 encontramos a contribuyentes de la talla del mismísimo gobernador, Tomás y Nicolás Anchorena, la testamentaria de su hermano Juan José, Eustaquio Díaz Velez, Simón Pereyra, dos de los Piñeyro, uno de los Ezeiza, Castex y algunos no tan conocidos como Manuel Pestaña, Laureano Rufino o la testamentaria de Joaquín Suárez, entre los segundos, con inversiones sólo en el campo, encontramos cinco sociedades, como la Sociedad Rural<sup>23</sup> u otras, cuyos integrantes, como Prudencio Rosas y Felipe Piñeyro,

<sup>23</sup> Esta Sociedad Rural no tiene ninguna relación con la representación corporativa creada en la segunda mitad del siglo y que perdura hasta nuestros días. Ver sobre la primera REYNOSO, Daniel "Las Sociedades

también estaban en los registros individuales, así como dos hijos de Félix de Álzaga y Juan Nepomuceno Fernández. Estas personas no pueden ser consideradas exógenas al grupo anterior. Y aunque no abogamos por la consideración de las fortunas como patrimonios familiares, ya que las estructuras de la propiedad eran individuales y los destinos de cada parte de ellas una vez subdivididas eran muy diversos, consideramos también una necedad no reconocer cierta preeminencia a ese rasgo familiar. Dada esa fuerte concatenación de apellidos y personajes, casi no podemos hablar de grandes capitalistas rurales sin intereses urbanos, es decir que estas dos subcategorías bien podrían fundirse en una sola.

El tercer grupo destacado era el de los ocho que tenían una proporción mayor de sus capitales en la ciudad y que, sin embargo, han invertido bastante en el campo, como el ya nombrado Félix de Álzaga, Luis Dorrego, Blas Achaval, uno de los Insúa y uno de los Lastra. Pero otros sólo parece que tenían una quinta en cercanías, como la testamentaria de Miguel de Azcuénaga o Joaquín Belgrano.<sup>24</sup>

Por último, entre los que sólo poseían capitales urbanos en la categoría 8 encontramos la fracción más diferenciada. Se trata de sociedades o individuos de ascendencia extranjera, sobre todo anglosajona, y que hacían del comercio su principal actividad, al punto que como grupo invertía el 88% de sus capitales en el giro comercial. Estamos hablando de sociedades como Bunge, Hutz y Cía., Mc Krackan y Jamieson, Mohr y Ludowici, Zimmerman y Cía.,<sup>25</sup> y Hodgson y Robinson,<sup>26</sup> o individuos como Jacobo Klick, entre otros.<sup>27</sup> Casi no poseían propiedades, por lo que suponemos que alquilaban el espacio donde desarrollaban sus actividades. Por ejemplo Bung, Hutz y Cía. poseía un depósito de cueros en Balcarce 150, que compartía con Zimmerman y Cía. y otros, pero la CD por el inmueble era abonada por Francisco Justo. No todos tenían apellidos anglosajones; entre ellos encontramos a Juan Souza Monteyro, de ascendencia portuguesa. Una excepción confirma la regla: entre ellos figura Luis Acuña, que era propietario de 13 inmuebles en las

---

de Amigos del País. Una alternativa de inversión en el Buenos Aires de 1820", en *Entrepasados*, núm. 15, Buenos Aires, 1998.

<sup>24</sup> La lista completa de los integrantes de la categoría 8 la incluimos en el Anexo A.

<sup>25</sup> Este último era norteamericano. Ver BROWN, Jonathan C. *A Socio-economic history of Argentina, 1776-1860*, Cambridge, 1979 [Hay versión en castellano *Historia Socioeconómica de la Argentina, 1776-1860*, Instituto Di Tella/Siglo XXI, Buenos Aires, 2002]. También WILDE, J. A. *Buenos Aires desde 70 años atrás*, Eudeba, Buenos Aires, 1961, p. 84 [1ª ed. 1881] y REBER, Vera Blinn *British Mercantile...* cit., p. 124.

<sup>26</sup> Sobre esta compañía hay abundante información en REBER, Vera Blinn *British Mercantile...* cit. James Hodgson llegó a Buenos Aires como comisionista de una casa británica en 1817 y pronto formó una sociedad con otro británico, John Reed, que duró hasta 1829. Luego formó la sociedad con John Robinson, su ex contador, convirtiéndose en una de las casas mercantiles más importantes de la ciudad, hasta que ambos regresan a Gran Bretaña en 1844.

<sup>27</sup> Hemos considerado a las sociedades como unidades individuales, ya que algunos de sus nombres se repiten en otras sociedades que no llegaban a la misma categoría, como Zimmerman y Frazier, Klick y Balat o Carlos Bunge y Cía.

parroquias del sur de la ciudad, Catedral al Sur y San Telmo, en dos de los cuales funcionaban sendos almacenes. Ya en 1825<sup>28</sup> Acuña pagaba un monto de contribución directa por sus propiedades muy alto, que era tres veces lo que oblabá Tomás de Anchorena y casi lo mismo que Miguel de Azcuénaga.

En la categoría 7 vemos aumentar la cantidad de contribuyentes con exclusividad en ambos ámbitos por separado, mientras que disminuye la de los que combinaban inversiones. Este rasgo se acentúa a medida que bajamos en las categorías. Pareciera que la lógica de las inversiones en esta sociedad empuja hacia la diversificación, pero ésta se alcanza sobre todo en la cúspide económica. Hacia abajo los sectores especializados son, por necesidad, más numerosos. Volviendo a nuestra categoría 7, en el primero y segundo de los encuadramientos nos volvemos a encontrar con algunos apellidos conocidos, como Piñeyro, Castex, Miguens y Ezeiza, mientras que aparecen algunos nuevos como Felipe Arana, Senillosa, Ortíz Basualdo, Viamonte, etc. Se presentan también algunas sociedades como las que encontramos en la categoría 8, con componentes que estaban individualmente como inversores combinados. Algunos personajes conocidos por su actividad política se pueden observar en esta categoría con preponderancia del capital urbano por sobre el rural, como Manuel Obligado, Juan Martín de Pueyrredón, Matías Irigoyen, Ángel Pacheco, etc. Otros que han sido fuertes comerciantes o propietarios rurales y que por diversos motivos tenían en ese momento más inversiones en la ciudad que en la campaña, como Juan Alsina y Zenón Videla. Entre los que hacían de la inversión urbana su única actividad la situación no es la misma que en la categoría 8. Si bien siguen haciéndose notar los capitales comerciales pertenecientes a sociedades e individuos con origen anglosajón, como Dickson, Nicholson y Farlane, o francés, como Delisle, cónsul de los Países Bajos,<sup>29</sup> notamos la presencia de algunos nombres conocidos, por otras actividades, como Miguel Riglos. También encontramos comerciantes relacionados con el comercio de ultramar, pero de menor magnitud que los anteriores, como Miguel Gutiérrez o Manuel Molinares, propietarios de barracas.<sup>30</sup> Otros comerciantes que parecen más dedicados al mercado interno, tanto al por mayor como al menudeo, como Pedro Alfaro, Antonio Rocha o Lázaro Elortondo que, según el almanaque Blondel, tenían almacén o tienda. Igualmente varios que van a ser luego muy conocidos como propietarios de tierra, pero que en ese entonces eran comerciantes poco importantes a juzgar por sus capitales, como Pérez del Cerro, Durañona o Riestra. Éstos además tenían su casa habitación como máximo a dos cuadras de su local. Casi en la cima de la riqueza, recordemos que estamos hablando de la categoría 7, nos

<sup>28</sup> FITTE, Ernesto J. (prol.) *Lista alfabética de los Señores Capitalistas sujetos al ramo de Contribución Directa en esta Capital y su Campaña, con expresión de la Calle, Número de Puerta o Departamento donde habitan, y la cuota que a cada individuo le ha cabido con arreglo a las manifestaciones que han hecho en el año de 1825 la que se publica de orden superior para conocimiento de los interesados y satisfacción del encargado*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1970.

<sup>29</sup> BLONDEL, J. J. M. *Guía de la ciudad y Almanaque de Comercio de Buenos Aires para el año 1836*, Imprenta de la Librería, Buenos Aires, 1836.

<sup>30</sup> Esta información en BLONDEL, J. J. M. *Guía de la...*, cit.

encontramos también con propietarios de varios inmuebles, que podemos suponer hacían del alquiler de las mismas su medio de vida. Era el caso de Juan Antonio Rodríguez, que poseía 20 propiedades por un valor de 302.000 pesos,<sup>31</sup> Francisco Beláustegui, Ignacio Carreras,<sup>32</sup> el médico Salvio Gafarotti, Francisco del Sar,<sup>33</sup> etc. Otra era la sociedad de los hermanos Molino Torres. Por último podemos hacer otra agrupación, la de las mujeres viudas que vivían de sus inquilinos, como la madre del gobernador, Agustina López Osornio de Rosas, con 11 propiedades por valor de 164.500 pesos.

El análisis que podemos hacer de la categoría 6 es muy parecido. Había algunos apellidos ligados a un antiguo lustre como Barragán, Lezica, Ximenez, Urquiola o Santa Coloma, otros en ascenso, como Bell, Atucha, Arrotea, Guerrico, Letamendi, Pérez Millán y Olivera y otros que estaban bien ubicados políticamente, como Saavedra y Girado.<sup>34</sup> Con respecto a la inversión urbana exclusiva, es ya más notoria la aparición de comerciantes dedicados al menudeo, por ejemplo pulperos como Juan Obrega o Vicente Lauró; tenderos como Esteban Giraldez o Manuel Fontana; o propietarios de almacenes como Benito Pondal o Juan Vivot. Entre los exclusivamente propietarios de inmuebles nos encontramos con algunos representantes y funcionarios como Manuel Guillermo Pinto, Pablo Hernández, Santiago Wilde, Manuel Vicente Maza, etc. y mujeres de familias destacadas como Carmen García de Zúñiga, Martina Segismundo, Clara Muñoz de Lastra, entre otras. Este grupo tenía un promedio de cuatro inmuebles cada uno, pero había casos de ocho, diez y hasta once propiedades.

¿Qué conclusión obtenemos de lo descripto por este cuadro?

Por un lado algo ya conocido: la importancia de los capitales volcados a la actividad rural por la elite de la época, pero también que sus dueños nunca perdieron un rasgo ciudadano en cuanto a sus actividades. Aquí podemos ver que estos grandes empresarios que tenían varios establecimientos en la campaña nunca abandonaron sus inversiones urbanas. Estamos hablando de los grandes apellidos de la época que poseían una fortuna amasada por sus ascendientes hacia fines de la colonia, como es el caso de los Anchorena, los descendientes de Juanario Fernández, Piñeiro, etc. Pero también otros más nuevos, como el mismo gobernador, Simón Pereyra, Carlos Huergo, etc. La gran mayoría tenía inmuebles en la ciudad, pero algunos eran también comerciantes, como Laureano Rufino, Nicolás Anchorena

<sup>31</sup> Citado como un gran propietario urbano por CUTOLO, Vicente Osvaldo *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino*, Elche, Buenos Aires, 1983, p. 291.

<sup>32</sup> Encontramos otro Ignacio de las Carreras, con 9 propiedades por valor de \$ 155.000.- pero no pudimos considerarlo la misma persona sin violentar la metodología utilizada.

<sup>33</sup> Del Sar era un comerciante muy destacado a fines de la colonia.

<sup>34</sup> GELMAN, Jorge "Crisis y reconstrucción del orden en la campaña de Buenos Aires. Estado y sociedad en la primer mitad del siglo XIX", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, núm. 21, Buenos Aires, 2000.



o Simón Pereyra. Tampoco esto es totalmente nuevo; lo intrincado de los capitales ganaderos y comerciales.

El segundo grupo, los que sólo invertían en el campo, parece ser el de los hijos de familias cuyos padres vivían y tenían su base de operaciones en la ciudad, como Martín y Félix Álzaga o Juan N. Fernández. También encontramos sociedades entre personas que individualmente tenían capitales invertidos en la ciudad, como Piñeyro, Vela o la Sociedad Rural. Por lo tanto, como dijimos, este sector no parece ser más que un apéndice del anterior.

Nuestra tercera agrupación, que invertía sobre todo pero no únicamente en la ciudad, a juzgar por los apellidos tampoco se diferenciaba mucho de los primeros por su vieja raigambre: Dorrego, Álzaga, Azcuénaga, Belgrano, etc. En algunos casos eran herederos de fortunas urbanas coloniales que han ampliado sus actividades hacia lo rural. Otros todavía no tenían el lustre que van a conseguir a partir de la segunda mitad del siglo XIX, como Achaval y González Moreno.

Pareciera entonces predominar entre los más ricos de Buenos Aires una cierta especialización en el tipo de inversiones realizadas, según el origen, el ciclo de vida, las preferencias, etc. Pero entre los más importantes hay también una tendencia a la diversificación rural/urbana muy marcada, que se va diluyendo a medida que bajamos en la escala social. Esa diversificación que fuera ya un atributo de las elites centralmente comerciales de fines de la colonia, la encontramos reproducida en 1839, aunque con un peso mucho mayor en las inversiones rurales. Pero aquí, todavía más que entonces, los más ricos distribuyen sus inversiones en diversos ítems, como modo de enfrentar las incertidumbres políticas, mercantiles, fiscales, monetarias, etc.

Sin embargo, en este panorama parece haber un sector que permanece como coto más o menos cerrado, con fronteras menos permeables que los otros, tanto para entrar como para salir. Nos referimos a los grandes comerciantes en importación y exportación, los que comercializaban las materias primas ganaderas que la provincia producía e importaban las manufacturas que proveían las economías de la revolución industrial.

Para analizar con un poco más de detalle este sector, construimos el siguiente cuadro con aquellos contribuyentes que tenían algún capital comercial en el ámbito citadino y que pertenecían a las tres máximas categorías.

Cuadro 6 - Análisis de los comerciantes urbanos

Cat.	Tipo	Total	Comercio exclusivo	Preponderancia comercial	Anglosajones	Franceses	Portugueses	Criollos Españoles	Promedio de Capitales			
									Comercial	Prop. Urbana	Rural	Total
8	sólo cap. urbano	9	5	8	7		1	1	493953	69222	0	563175
8	con cap. Rural	9	0	0	1		0	8	50036	210389	364311	624736
7	sólo cap. urbano	17	3	6	3	1		13	79385	113176	0	194267
7	con cap. Rural	5	0	1	2			3	31620	84720	100240	216580
6	sólo cap. urbano	30	4	10	8	3	1	18	55502	53467	0	110852
6	con cap. Rural	17	0	2	7	2	0	8	27114	18059	56250	101423

De los 9 contribuyentes de la categoría 8 con capital urbano únicamente, ocho dedicaban la mayor parte del mismo al comercio y cinco lo hacían de manera exclusiva, lo que quiere decir que ni siquiera tenían propiedades inmuebles. De ellos, 7 tenían apellidos anglosajones, uno portugués, Souza Monteiro, y otro criollo o español, el ya mencionado Acuña. Este último, por otra parte, era una excepción en ese grupo, ya que la mayoría de sus capitales estaban invertidos en propiedades (las 4/5 partes) y apenas 1/5 en el comercio. El promedio de capital por contribuyente dedicado al comercio era diez veces mayor al de sus pares con inversiones rurales. Esta disparidad tan grande entre el comercio y los inmuebles no se repetía en ninguna otra de las divisiones que estamos mostrando. Con respecto a esa misma categoría pero con capitales rurales, el origen de sus apellidos era exactamente inverso; sólo uno era anglosajón. Su cuota de capital urbano estaba más centrado en la propiedad inmueble que en el comercio. Por ejemplo Remigio Gonzalez Moreno dedicaba 50.000 pesos de su capital al comercio urbano, pero tenía invertidos 330.000 pesos en inmuebles ciudadanos y 110.000 pesos entre ganado y tierra.

Resulta evidente con estos datos, que la cúspide del sector comercial, el que se dedicaba a articular el mercado local con el Atlántico, estaba muy concentrado en un grupo superespecializado, conformado por unas pocas casas comerciales anglosajonas, que evidentemente hacían valer sus conexiones con los mercados europeos, con las principales plazas financieras, etc. Aunque los ricos locales, podían ser más ricos en términos absolutos<sup>35</sup> y podían tener alguna participación en ese comercio internacional, estaban muy lejos de aquel *top nine* en esta actividad. Y seguramente este factor alimentó los resentimientos

<sup>35</sup> Evidentemente el peso económico de los extranjeros no está considerando la posibilidad de que formaran parte de familias o sociedades con sede en otros países, con mayor capital que los más ricos locales. De todos modos, según Reber, no hay evidencia de que las casas mercantiles británicas de Buenos Aires fueran meras subsidiarias de casas en las Islas Británicas. Tenían acuerdos con éstas, pero al parecer en pie de igualdad. REBER, Vera Blinn *British Mercantile...*, cit., p. 127.

entre los locales, que buscaban ocupar ese lugar de privilegio en el comercio internacional.<sup>36</sup>

Esta distancia entre los que manejaban el tope del capital comercial con el resto de la elite, se manifiesta también si consideramos cómo se distribuían los capitales en los distintos rubros en el interior de la misma elite. Para ello tomamos a las categorías 6, 7 y 8 que venimos analizando, constituida por los 408 mayores contribuyentes de Buenos Aires y construimos en su interior los índices Gini para los distintos rubros de inversión. Así, si tomamos los capitales invertidos en propiedad urbana, el Gini dentro de este grupo es de 0,39; si consideramos el ganado se eleva a 0,46; pero si tomamos el capital comercial alcanza a 0,65. Es decir que es sobre todo en este rubro que, en el interior de los más ricos de Buenos Aires, se produce una máxima concentración de la riqueza, que se ubica en el mencionado grupo de los comerciantes anglosajones.

Un agudo conocedor de la economía local, Woodbine Parish, reconocía el enorme peso que los comerciantes británicos tenían en la economía de Buenos Aires y en 1839 explicaba el interés de esa nación en terminar con el bloqueo francés del puerto que los afectaba seriamente. Señalaba que de continuar dicho bloqueo:

“...los productos del interior dejarán de traerse a nuestros mercados y nuestros comerciantes que llevan a cabo más de la mitad del comercio en el Rfo de la Plata, sufrirán las consecuencias más onerosas.”<sup>37</sup>

### A modo de conclusión: viejas y nuevas elites

Si comparamos nuestros resultados con el ya citado trabajo de Garavaglia,<sup>38</sup> que aporta datos sistemáticos sobre los patrones de inversión en esta etapa, encontramos bastantes coincidencias. Dicho trabajo utiliza como fuentes los inventarios post-mortem del período 1820-1853 que suelen ser más confiables que las impositivas, pero tienen la dificultad de ser sólo una muestra de un universo más amplio, que en este caso nuestros registros – menos confiables en sus montos absolutos – representan mejor. Sólo podemos hacer dicha comparación para el sector de la elite que tiene inversiones preferentes en el sector rural, ya que ese fue el universo que recortó el autor, dejando de lado al sector más urbano de las elites. En la comparación debimos hacer además algunos ajustes, dado que hay ciertos rubros que en los inventarios ocupan porcentajes menores, pero no despreciables (dinero

<sup>36</sup> Es sabida la animosidad de Tomás Anchorena hacia los extranjeros, británicos en particular, llegando a criticar a su primo gobernador por su buena predisposición hacia ellos. Por ejemplo en la carta que le envía en 1846 lo regaña porque “las excesivas generosidades que está usted dispensado a los gringos, me tienen de muy mal humor”. Citado en LYNCH, John *Juan Manuel de Rosas*, Hyspamerica, Buenos Aires, 1986, p. 248.

<sup>37</sup> Citado en BARBA, Enrique “Rosas y los intereses británicos en la Argentina”, en SAMPAY, A. E. y BARBA, Enrique *Rosas*, CEAL, Buenos Aires, 1975, pp. 62-63.

<sup>38</sup> GARAVAGLIA, Juan Carlos “Patrones de inversión ...”, cit.

efectivo, créditos, alhajas, mobiliario, etc.), y que en nuestra fuente no aparecen. Por lo tanto nos limitaremos a los capitales invertidos en establecimientos rurales (incluidos la tierra, el ganado, las mejoras y construcciones) y las inversiones urbanas (tierra y construcciones básicamente), que de todos modos representan casi el 80% del total del capital de los 24 inventarios de la elite que analiza Garavaglia.

De esta manera el patrimonio de esos 24 mayores inventarios post-mortem de nuestro autor, estaba compuesto en un 62,5% por los establecimientos rurales y en un 37,5% por los urbanos.<sup>39</sup> En nuestro caso, tomando a los 28 integrantes del grupo más rico, la categoría 8, con inversiones preferentes en la campaña, los mismos porcentajes de capital rural y urbano quedan en 77,6% y 20,5% respectivamente.

Es decir que en ambos casos y con fuentes distintas se verifica la presencia de un sector predominante de la elite local, que aunque mantiene importantes inversiones en la ciudad, sobre todo en propiedades inmuebles, ha volcado lo central de las mismas a la campaña, invirtiendo en campos y ganados, así como en algunas mejoras para la explotación de los mismos.

El mayor porcentaje que tiene el sector rural a partir de nuestra fuente, se podría explicar por razones diversas. Es probable que los inventarios post-mortem reduzcan de alguna manera los capitales rurales sobre todo por un factor: la administración de los bienes de un difunto tiende a liquidar más rápidamente el ganado que los inmuebles urbanos y rurales y, como sabemos, el ganado todavía era la parte central de una explotación ganadera, mientras la tierra tenía un valor menor. En nuestro caso, además, la base impositiva está incluyendo las tierras en enfiteusis por la cual el contribuyente pagaba CD. Y consideramos que este es un elemento importante para comprender la disposición de los recursos de la época. Si bien la posesión en enfiteusis no puede considerarse como propiedad privada, da cuenta de la distribución de buena parte del patrimonio productivo rural de la época, amén de que parte de la tierra en enfiteusis pasara luego a ser propiedad de los enfiteutas.

Sea como sea, y considerando que en ambos casos se trata de aproximaciones al fenómeno, lo que se debe destacar son más las coincidencias que los matices. Este grupo de los más ricos, con inversiones preferentes en el sector agrario, mantiene una importante presencia urbana (básicamente en inmuebles), aunque es claro que el eje de sus actividades económicas ha pasado a ser la explotación de grandes propiedades rurales y obviamente la comercialización de sus derivados en el mercado local. Esto último debe destacarse, ya que el control de la intermediación a gran escala con el mundo atlántico, parece no estar en las manos de este grupo, sino en el pequeño núcleo de grandes comerciantes extranjeros.<sup>40</sup>

---

<sup>39</sup> En realidad los porcentajes dados por el autor son para establecimientos rurales 48,3%, urbanos 29%, dinero 9,7%, créditos 5% y alhajas y otros 8%. Al excluir estos tres últimos rubros los porcentajes quedan como lo indicado en el texto.

<sup>40</sup> GARAVAGLIA, Juan Carlos "Patrones de inversión...", cit. Distinta es la opinión de Jonathan Brown para quien la preponderancia de los mercaderes ingleses había decaído a partir de la segunda mitad de la década

La situación descripta, la de la separación de producción y comercialización a gran escala, parece ser bastante novedosa en la historia de la región.

Si los intereses rurales son ahora primordiales para la actividad económica de la provincia, los urbano/comerciales no han perdido su papel. La elite colonial era esencialmente comercial y española o criolla, sin embargo, los descendientes que lograron mantenerse en la cima de la escala volcaron buena parte de sus capitales a la campaña, aunque mantuvieron una parte considerable en inversiones inmobiliarias urbanas. Pero el control de la actividad mercantil internacional cambió mayormente de manos a favor de un pequeño núcleo de origen anglosajón, con prerrogativas y compromisos derivados de su condición de extranjeros.

Los principales capitales de la campaña, tenían un origen mayormente urbano y comercial, si nos guiamos por la profusión de apellidos de antiguos comerciantes ligados al sistema colonial español (Anchorena, Álzaga, Arroyo y Pinedo, Azcuénaga, Belgrano, Santa Coloma, etc.). Pero éstos habían perdido ese papel central en el comercio atlántico y en algunos casos sólo les quedaba su participación en el comercio interno. Otros habían atravesado una quiebra y sus herederos sólo habían conservado una parte de sus propiedades.<sup>41</sup> Para algunos es conocido el proceso de conversión de sus negocios otorgando prioridad a sus inversiones rurales, aunque no abandonaran el comercio, como el caso de los Anchorena.<sup>42</sup> Por último, es de hacer notar que aquellos que trataron de permanecer en la actividad mercantil estaban, en 1839, muy reducidos en cuanto a su ubicación relativa en el tope de dicha actividad, tal el caso de Azcuénaga, Belgrano, Santa Coloma, Lezica.

Claro que para poder avanzar con certeza en este tipo de conclusión, habría que estudiar el establecimiento de alianzas familiares, ya que la desaparición de un apellido de la cúspide económica puede deberse a una transmisión de los negocios por la vía de los yernos, con apellidos distintos, u otro tipo de estrategia. Este es un tema importante en la agenda de investigaciones futuras que aquí todavía no podemos resolver. Por ello por

---

de 1820, retomando el control del comercio internacional los criollos y/o españoles, al punto tal que hacia 1850 ninguna de las 10 mayores casas comerciales era británica. BROWN, Jonathan C. "Dynamics and autonomy of a traditional marketing system: Buenos Aires, 1810-1860", en *HAHR*, vol. 56, núm. 4, Duke, 1976, pp. 605-629. Karta Robinson plantea algo similar, a partir del análisis del censo de 1827, donde registra que de 185 comerciantes sólo 12% eran ingleses, 43% criollos y 35% españoles. Pero cuando valoriza los capitales de esos mismos mercaderes comprueba que los dos primeros eran precisamente anglosajones. ROBINSON, Karta "The Merchants...", cit. Según nuestro estudio, en una fecha tardía como 1839 el predominio de los comerciantes anglosajones se mantenía o tal vez se había incrementado, aunque como insistimos este dominio se verificaba en el control de los capitales dedicados a esta actividad y no necesariamente en la cantidad de individuos dedicados a ella.

<sup>41</sup> GELMAN, Jorge *De Mercachifle...*, cit.; SOCOLOW, Susan *Los mercaderes...*, cit.; ADELMAN, Jeremy *Republic of Capital. Buenos Aires and the legal transformation of the Atlantic world*, Stanford University Press, Stanford, 1999.

<sup>42</sup> HORA, Roy "La elite económica...", cit.; BROWN, Jonathan C. *A Socio-economic...*, cit.

ahora sólo seguiremos la línea de los apellidos, lo que nos dará una visión apenas aproximada a esta cuestión central.

Tomaremos algunos casos conocidos en la bibliografía para tratar de probar nuestras hipótesis.

En primer lugar, los miembros más ricos de las elites de Buenos Aires en el período virreinal, dedicados primordialmente a la actividad comercial de larga distancia, según el estudio que a ello dedicó Susan Socolow. De los 14 principales comerciantes que cita esta autora,<sup>43</sup> sólo los descendientes de Azcuénaga parecen mantener una buena posición en 1839, ya que sumados los activos de todos los contribuyentes de ese apellido podrían ingresar en el áureo círculo de los más ricos, en el puesto 13°. Pero es interesante comprobar que en este caso, en la fecha más tardía, sólo el 10% de sus 600.000 pesos de capital estaban radicados en la campaña y el resto eran propiedades urbanas. Caso similar era el de los descendientes de Lezica, con un patrimonio de 550.000 pesos de los cuales 100.000 estaban radicados en la campaña. Ninguno de los dos tenía ya capitales declarados en el comercio y por lo visto se mantenían sobre todo con propiedades urbanas, con escasa inversión en explotaciones rurales. Obviamente aquí es difícil encontrar al sector empresario más dinámico de la época de Rosas.<sup>44</sup> Del resto podemos destacar a Zapiola, Insúa y Segurola, con algunos miles en la campaña, pero compartían ese rasgo de haber dejado de pertenecer a la élite comercial porteña.<sup>45</sup> Otros han desaparecido de nuestros registros o su presencia es ínfima, como Basavilbaso, Ruiz Gaona o Cires, mientras que otros es imposible rastrearlos por ser demasiados comunes sus apellidos, como Aguirre, Pinto<sup>46</sup> o Pereda.

Podemos hacer una comparación más sistemática con una lista de los mayores comerciantes de 1813, aquellos que poseían más de 50.000 pesos fuertes de capital.<sup>47</sup> Dicha lista está compuesta por los 28 principales comerciantes de ese año.<sup>48</sup> Con dicha información hemos elaborado el siguiente cuadro.<sup>49</sup>

---

<sup>43</sup> SOCOLOW, Susan *Los mercaderes...*, cit. Cuadro B.4, p. 213.

<sup>44</sup> Se trataría más bien de los herederos de grandes fortunas tardocoloniales, que en 1839 viven de las rentas de glorias pasadas.

<sup>45</sup> Insistimos que se trata de una sospecha que debe confirmarse con el estudio de las alianzas familiares.

<sup>46</sup> ¿Se trata de los ascendientes de Manuel Guillermo Pinto, representante, que poseía en 1839 \$ 124.000.- en propiedades urbanas?

<sup>47</sup> Publicada en NICOLAU, Juan Carlos *La reforma económico-financiera de la provincia de Buenos Aires (1821-1825). Liberalismo y economía*, Fundación Banco de la Provincia de Buenos Aires, Buenos Aires, 1988. Tabla II, p. 222. El original puede consultarse en AGN X-7-4-1.

<sup>48</sup> La fuente dice que esta lista corresponde a "la contribución extraordinaria que debe pagar el comercio en general de esta plaza", por lo que no podemos asegurar que se trata del capital total de cada uno de ellos, pero sí, seguramente, la parte principal. El listado contiene muchos más comerciantes, llegando a un nivel de detalle que incluye a capitales de \$ 1.000.-

<sup>49</sup> En muchos casos no estamos seguros que los que caratulamos como herederos en dicho cuadro lo hayan sido realmente. Esto tendría escasa importancia en la mayoría de los casos, pero podría estar afectando bastante el de José María Carreras.

Cuadro 7 - Comparación de los capitales  
de los principales comerciantes en 1813 y 1839 (en miles de pesos)

Nombre	1813		1839			
	Capital	Propiedades Urbanas	Capital Comercial	Capital Rural	Total	Condición
1 Esteban Villanueva	250	223	21	215	459	herederos
2 Testamentaria Alzaga	250	500	8	936	1444	herederos
3 Francisco Ignacio Ugarte	200	91	12	12	115	herederos
4 Miguel Ventura Marco del Pont	150	170			170	herederos
5 Francisco del Sar	150	175			175	per se
6 Gerónimo Merino	100					
7 Manuel H. Aguirre	100	80			80	herederos
8 Francisco Belaustegui	100	290			290	per se
9 Alsemo Sáenz Valiente	100	100		1180	1280	herederos
10 Juan Larrea	100					
11 Casa Tellechea	100	60			60	herederos
12 Juan Larramendi	70	70			70	per se
13 José Alisal	60					
14 José Isari	60					
15 Martín Monasterio	60			53	53	herederos
16 Manuel Pombo	60					
17 Domingo Achaval	50	169		370	539	herederos
18 Francisco Acosta	50					
19 Manuel Ortiz Basualdo	50	278	32	273	583	testamentaria y herederos
20 José Antonio Capdevilla	50			53	53	
21 Francisco Chas	50					
22 Cabanes y Torrens	50					
23 José María Carreras	50	852	45	117	1014	herederos
24 Juan Bautista Ituarte	50					
25 Carlos Somoza	50					
26 Juan Bautista Elorriaga	50	165			165	testamentaria y herederos
27 Julián Molino Torres	50	293			293	herederos
28 Celedonio Garay	40					
Total	2500	3516	118	3209	6843	
Porcentaje		51,4	1,7	46,9	100,0	

Como se puede apreciar, la importancia del capital comercial en 1839, para un sector que en 1813 era todavía definido por su peso en esa actividad, ha disminuido a su mínima expresión. Sólo representaba un 1.7% en los casos que hemos podido comparar. Pero además, en este lapso de 26 años han desaparecido completamente de los listados impositivos once de ellos. Su fortuna debe haber migrado hacia otras plazas más propicias, o bien quebraron o, por último, se transmitió a través de herencias femeninas, de las que no quedan rastros en nuestra fuente. Otros habrían perdido su posición económica encumbrada, restando de su fortuna únicamente la propiedad urbana. Pero los que más crecieron en términos absolutos fueron los que trasladaron sus capitales a la actividad rural, abando-

nando prácticamente el comercio.<sup>50</sup> El caso más notorio es el de los Álzaga y los Saenz Valiente. El 65% y el 90% respectivamente de sus patrimonios están ahora en el campo.

La conclusión que se obtiene de estos datos es la salida de la actividad comercial de buena parte de las familias de la elite de origen colonial. A veces eso significaba liquidar el patrimonio comercial y conservar los inmuebles urbanos únicamente. Pero, al parecer, los más exitosos fueron aquellos que, abandonando las actividades mercantiles como eje, desembarcaron en la producción rural la mayor parte de sus activos.

Otra comparación posible, avanzando en el tiempo, es con la lista de contribuyentes para la misma CD de 1825.<sup>51</sup>

Si tomamos los diez primeros contribuyentes de esta lista, ellos eran Francisco Del Sar, Félix Castro y M. Carranza, Winter-Brittain y Cía.,<sup>52</sup> J. J. y Nicolás Anchorena, Juan Miguens, Braulio Costa, Josefa Fernández, Guillermo Parish Robertson, Miguel Riglos y Félix I. Frías. Como vemos, entre ellos aparecen ya dos anglosajones,<sup>53</sup> lo que preanuncia algo que en 1839 se ve de manera más nítida. Si comparamos a su vez con la lista de 1813 sólo uno se mantiene en la cúspide de la riqueza en Buenos Aires, Del Sar. Podemos apreciar que los cambios al nivel de las elites se han acelerado para 1825 y se agudizan para 1839. El mismo Del Sar en esta última fecha ha perdido importancia relativa y lo encontramos en el puesto 147 en el orden de riqueza, manteniendo sólo propiedades urbanas; Castro y Carranza descendieron a los lugares 137 y 259 respectivamente; Miguel Riglos aparecía en el 119. El resto de los principales capitalistas de 1825 no está registrado en 1839 o nos es imposible ubicarlo ya que deben quedar sus herederos. Con respecto a los europeos, Diego Brittain quedó en el puesto 85 en 1839 y Robertson había ya liquidado el resto de sus activos. De todos los nombrados, el único que tenía capitales rurales en 1839 era Félix Castro, con un monto equivalente a 1/3 de su patrimonio. Por supuesto, Anchorena

---

<sup>50</sup> No se nos escapa la variación del valor de la moneda, pero como las fechas, tanto de origen como final son las mismas, la corrección no arrojaría diferencia alguna en lo que queremos demostrar. Seguirían siendo los que se convirtieron en productores rurales los que más crecieron.

<sup>51</sup> Este padrón de contribuyentes de 1825 fue publicado por la Academia Nacional de la Historia en 1970 (FITTE, Ernesto J. (prol.) *Lista alfabética de...*, cit.) y fue utilizado por Nicolau, de quien tomamos el primer análisis de los datos. NICOLAU, Juan Carlos *La reforma...*, cit., p. 149. La calidad de los datos de esta fuente es sin duda mucho menor que la de 1839, pero parece razonable aceptar la importancia relativa de los contribuyentes, más allá de los montos absolutos declarados (muy disminuidos).

<sup>52</sup> Se trata de la casa mercantil formada en 1819 por James Brittain con el marino de la Royal Navy, Thomas Winter, llegado a Buenos Aires unos años antes, a los que se suma luego el alemán Claudius Stegmann. Ver REBER, Vera Blinn *British Mercantile...*, cit., p. 84.

<sup>53</sup> El caso de William Parish Robertson es muy conocido. Había llegado al Río de la plata en 1813, llamado por su hermano John. Recorrieron muchos lugares, amasaron una gran fortuna, pero en la coyuntura que abre este fatídico año 1825, con el bloqueo portugués del puerto y la guerra hasta 1828, se arruinan y vuelven a Inglaterra. Resulta muy interesante el relato que hacen estos hermanos de los métodos comerciales que aplicaban al inicio en su recorrido por el litoral, que les permitieron desplazar a los comerciantes locales. Ver ROBERTSON, William Parish *Cartas de Sudamérica*, EMECE, Buenos Aires, 2000 [1° ed. en inglés 1843].



y Miguens, ya eran productores rurales. Es decir que los cambios vistos en 1813 se seguían produciendo en el lapso que va de 1825 a 1839. El abandono de las actividades de comercio de larga distancia en gran escala de la vieja elite colonial, fue un proceso prolongado que parece estar consolidado en 1839. Y la posta es tomada por los mercaderes anglosajones, en un proceso progresivo en la primera mitad del siglo.<sup>54</sup> Mientras que el sector de la elite local que parece más dinámico y exitoso es el que ha volcado una parte significativa de sus intereses a la explotación rural.

Estos datos sugieren a la vez que el período fue muy rico en alteraciones bruscas en el interior de las elites en una época plagada de guerras, cambios repentinos en las reglas de juego, quebrantos, etc. Y todavía está por venir, en 1840, la ola de embargos masivos decretada por Rosas contra sus enemigos "unitarios", que afecta a buena parte de los más ricos de la provincia. Si en toda esta etapa los vínculos políticos pueden ser importantes para consolidar evoluciones económicas hacia arriba o hacia abajo, el año 1840 convierte aquel factor en la clave para la inmediata destrucción de las fortunas y, al revés, para la obtención de importantes favores. Esta ola de embargos, por otra parte, exceptúa en general a los extranjeros, protegidos por sus consulados.<sup>55</sup>

Son pocos los trabajos que nos permiten avanzar hacia adelante en el tiempo, para analizar la evolución de estos sectores más enriquecidos.

El citado trabajo de Roy Hora<sup>56</sup> sobre los Anchorena propone interpretar al último cuarto del siglo XIX, como el verdadero punto de inflexión de los intereses de esta familia hacia la tierra y las actividades rurales. Hasta ese momento, según el autor, los Anchorena mantenían un perfil más urbano que rural, obteniendo seguramente sus ingresos principales de los montos allí invertidos. Analizando los inventarios post-mortem de los hermanos Anchorena, Tomás y Nicolás, realizados en 1871, encuentra que aún en ese momento tardó estos seguían priorizando la propiedad urbana sobre la rural. Si bien parece razonable aceptar la idea de una transición progresiva de los intereses urbano/comerciales hacia los rurales a lo largo del siglo XIX, nuestros datos tenderían a señalar que ya para 1839 esta transición estaba realizada en gran medida, al menos en el caso de los Anchorena.

Hora señala que en el inventario de Tomás en 1871 las inversiones urbanas seguían sobrepasando a las rurales con un 53,5% frente a un 46,5% para las segundas. En el caso de Nicolás esos porcentajes eran en el mismo año de 56,3% para las inversiones urbanas y 43,7% para las rurales. Sin embargo creemos que hay aquí un elemento que debe estar distorsionando las proporciones, que es la muy probable liquidación de parte del stock

<sup>54</sup> Según diversas fuentes, las casas mercantiles británicas en Buenos Aires eran el 33% del total en 1825, para crecer al 36% en 1832 y el 40% en 1835. Su presencia parece empezar a decaer recién después de la salida de Rosas del poder. REBER, Vera Blinn *British Mercantile...*, cit., p. 319. Este hecho curioso ha sido señalado con algo de maldad por quienes discuten el carácter "antiimperialista" del Restaurador.

<sup>55</sup> GELMAN, Jorge y SCHROEDER, María I. "Juan Manuel de Rosas contra los estancieros: los embargos a los 'unitarios' de la campaña de Buenos Aires", *HAHR*, vol. 83, núm. 3, Duke, 2003, pp. 487-520.

<sup>56</sup> HORA, Roy "La elite económica...", cit.

ganadero de las propiedades rurales de ambos, manifiesta en inventarios realizados casi 20 después de la muerte de sus propietarios.<sup>57</sup> Si se pudiera restablecer este elemento central de los capitales de la época, sin duda las inversiones rurales llevarían la delantera.

Algo así se puede ver claramente en 1839.

Si consideráramos en esta fecha más temprana sólo el valor de las propiedades inmuebles, excluyendo el ganado, las proporciones de los valores también serían mucho más altas en la ciudad que en el campo. En el caso de Tomás las inversiones urbanas llegarían hasta un altísimo 88,4% y en el caso de Nicolás alcanzarían el 64,4%.

Pero si agregamos el ganado de cada uno de ellos la situación cambia totalmente, invirtiéndose. En el caso de Tomás se reducía la participación de la inversión urbana a un 33.2%. Y en el de Nicolás la proporción era aún menor: su patrimonio en la ciudad se limitaba al 25%. Es que el peso del ganado en el capital total de ambos grandes empresarios era mayúsculo, 62,2% del total en el caso de Tomás y 56% en el de Nicolás.<sup>58</sup> Por lo tanto, la no consideración adecuada de este factor cambia totalmente el orden de los factores. De manera que los datos de 1839 muestran ya, para los hermanos Anchorena, como para otras familias de la elite local, una decidida reconversión de sus intereses al campo, aunque no hayan abandonado la ciudad.<sup>59</sup>

Esto no quiere decir que entre la elite de 1839 no hubiera sectores que tuvieran a las inversiones urbanas como las preferentes. Lo hemos mostrado. Pero éste no parece ser el sector más dinámico de la misma, sino más bien pareciera el resultado de capitales acumulados en etapas previas y que se han visto limitados a ese rubro en medio de la decadencia o estancamiento de esas familias. A la vez había sí un sector muy destacado en esa elite, dedicada al comercio, pero bien diferenciado de las elites locales más ruralizadas. Estas eran esas casas comerciales anglosajonas, que ya vimos tenían un perfil muy distinto al resto de la elite. Y aun eran distintas a las elites de tipo comercial de fines de la colonia.

Si comparamos los patrones de inversión de la vieja élite colonial, aquella dedicada al comercio de ultramar, con la nueva élite comercial de 1839 las diferencias son bastante

---

<sup>57</sup> Tomás murió en 1847 y Nicolás en 1856. Además, la viuda de aquél ya había adelantado parte de sus herencias a los hijos en el momento de la sucesión. Si el patrimonio en tierras no varió, es coherente pensar que ese adelanto se produjo por la liquidación del ganado que formaba parte del capital rural de su marido.

<sup>58</sup> Ver Anexo A Lista de los principales contribuyentes.

<sup>59</sup> Con la otra familia que este autor estudia en detalle, los Senillosa, ocurre algo similar. Parece cierto que la autoidentificación de estas elites era todavía urbana, y Felipe Senillosa, que se había enriquecido aprovechando las oportunidades que ofrecía la expansión de la frontera y la actividad ganadera, considera un orgullo señalar a mediados de siglo que es un financista y comerciante. Sin embargo esto no cambia el hecho que su ascenso social estaba más vinculado a la expansión ganadera que a actividades de tipo urbano/comercial y que su enorme patrimonio en 1858 estaba compuesto de la siguiente manera: 48% inversiones rurales, 1,5% chacras, 12,8% propiedades urbanas, 9,3% casa comercial, 3% pulperías, 7,4% saladero y 16% dinero efectivo. Parece bastante claro que en un patrón diversificado de inversiones, el sector rural lleva la delantera. Los datos provienen de HORA, Roy "La elite económica...", cit.; SOCOLOW, Susan *Los mercaderes...*, cit., Cuadro B.8, p. 215.

notables. El trabajo de Socolow nos muestra las inversiones urbanas de un grupo de los mayores comerciantes de fines del siglo XVIII.<sup>60</sup> Se observa allí que, si bien el porcentaje de inversiones en este rubro era muy variable (entre el 9% y el 78%), éste existía en todos los casos. En cambio entre el grupo de los 22 comerciantes en importación y exportación registrados en el almanaque Blondel y la CD de 1839, correspondientes a las tres máximas categorías, sólo 12 tenían propiedades. A su vez de estos últimos sólo 4 tenían una razón social que podía considerarse extranjera. En cambio los 10 que no habían adquirido propiedad alguna eran todos de origen extranjero.<sup>61</sup> Parece bastante claro que las actividades y el status obligaban a un comerciante colonial a adquirir una propiedad en la cual vivir y llevar a cabo sus negocios, es decir a convertirse de alguna manera en parte de la sociedad local. Pero esa necesidad había desaparecido o pasado a un segundo plano para esta nueva camada de mercaderes. Rasgos estos que también pueden considerarse como coadyuvando a esa distancia establecida por estos nuevos grandes comerciantes con el resto de la elite local.<sup>62</sup>

Buenos Aires, enero de 2004

<sup>60</sup> SOCOLOW, Susan *Los mercaderes...*, cit., cuadro B8, p. 215.

<sup>61</sup> Esta misma aseveración se confirma en el trabajo de Robinson, argumentando que la negativa a adquirir propiedades urbanas por parte de los ingleses se debería a que no vivían largas temporadas en Buenos Aires. ROBINSON, Karla "The Merchants...", cit.

<sup>62</sup> Sin embargo, entre ellos parecen haber funcionado como comunidad; baste ver los ejemplos de cooperación y de sociabilidad que muestran los ingleses para sus coteráneos en el funcionamiento de la cámara de comercio, por ejemplo. Ver al respecto GONZALEZ BERNALDO DE QUIRÓS, Pilar *Civildad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, FCE, Buenos Aires, 2000. También REBER, Vera Blinn *British Mercantile...*, cit.

